

DICIEMBRE.

MEDITACIONES.

XXVII. Dia 8. Concepcion de nues- tra Señora.....	XIX 506.
XXVIII. Dia 12. Aparicion de NUES- TRA SEÑORA DE GUADALUPE.....	XX 509.
XXIX. Dominica tercera de Advien- to.....	512.
XXX. Dia 18. Espectacion de la San- tísima Virgen.....	515.
XXXI. Dominica cuarta de Advien- to.....	518.
XXXII. Dia 25. Nacimiento de nues- tro Señor Jesucristo.....	521.
XXXIII. Dia 26. Gloria de los an- geles, y anuncio á los pastores.....	524.
XXXIV. Dia 28. Huida á Egipto.....	527.
XXXV. Ultimo dia del año.....	530.
Apéndice.....	535.

Nota. La primera y segunda Dominica pueden ser indistintamente de Noviembre ó de Diciembre.

JULIO.

MEDITACION I.

Dia 2.

LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA A SANTA

ISABEL.

PUNTO I.

Considera, que desde luego que se egecutó la admirable obra de la Encarnacion del Hijo de Dios en el seno purísimo de María, dejó esta Señora su retiro de Nazarét, y salió presurosa, como dice el Evangelio, para las montañas de Judá, y con el fin de visitar á su prima santa Isabel.

Ponderar, que aunque en esta visita no aparece, á primera vista, mas que un mero cumplimiento y un oficio de urbanidad; encierra sin embargo grandes misterios y lecciones muy importantes. Desde que María se constituyó Madre de

Dios, quiso tambien manifestarse madre nuestra; y con este fin camina á las montañas, para libertar al niño Juan de la culpa original, con la presencia del Dios que llevaba en su vientre, felicitar á Isabél por la fecundidad que el cielo la habia concedido, restituir despues el uso de la lengua al mudo Zacarías, y derramar finalmente en toda aquella familia la gracia de que estaba llena. ¡O cuantos y cuan santos motivos se descubren en esta jornada de María!

Aprovéchate, pues, de lo que esta caritativa Madre te enseña, y corrigiendo el desórden, ociosidad y demás vicios que comunmente se advierten en nuestras visitas, procura en lo sucesivo hacerlas con fines cristianos, y egercer en ellas, como ves que lo hace María, oficios de caridad para el consuelo y bien de tus prójimos.

PUNTO 2.

Considera, que las acciones mas ordinarias, como visitas, oficios de amistad, servicios y socorros á nuestros conocidos, y

otras cosas semejantes, pueden muy bien ser agradables á los ojos del Señor, como lo fueron las de la Virgen Santísima, cuando se egecutan por un motivo de caridad, y se refieren á Dios.

Ponderar, cuanto mereció esta Señora en el desempeño de estos oficios. ¡O qué pureza de intencion, y qué humildad en todo lo que hacia en la casa de Isabél! ¡Qué vigilancia, qué prontitud y qué cuidado para asistirle en su parto! Siendo una Persona de tanta dignidad, como Madre que era del Altísimo, no se desdennaba de ayudarla y ocuparse en los oficios mas ordinarios de la casa, atrayéndose por todos ellos la admiracion de los mismos ángeles. Justamente celebra la santa Iglesia esta visita, como que ella llevó á las montañas un gozo completo, y llenó aquella casa de bendicion y de gracia.

Saca de aquí, el celebrar con la Iglesia esta admirable y santa visita: sírvate ella de modelo para las que tú hagas; y pídele á la Santísima Virgen que se digne visitar tu pobre corazon, que derrame sobre

él sus auxilios, y que haga contigo algunos de tantos buenos oficios, como los que hizo en la casa de Zacarías.

MEDITACION II.

Miércoles siguiente á la octava de los santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo.

LA PRECIOSA SANGRE.

PUNTO 1.

Considera, que los israelitas, por orden de Moisés, marcaron el umbral de sus puertas con la sangre de un cordero, que era figura de la de Jesucristo; y bastó esta señal para libertarlos del espantoso estrago que hizo el Señor, dando muerte á todos los primogénitos de Egipto.

Ponderar, que si en aquella terrible noche el Angel exterminador bajó su espada, y la retiró de aquellas puertas, venerando aquel sagrado símbolo, ¿cuánto respeto me-

recerán al demonio nuestros corazones, mirándolos teñidos con la sangre preciosa del Cordero de Dios? Tímido y avergonzado retrocederá, sin osar acercarse á un pecho bañado con aquella sangre que le arrancó la presa de las manos, y lo venció con la mas completa victoria. Créamos que así será; porque si tanto puede la figura, dice S. Juan Crisóstomo, ¿cuánto mas podrá la realidad?

Síguese de esto, el amor y confianza con que el cristiano debe mirar esta sangre divina, que nos proporciona tanta seguridad, y la frecuencia con que todos debemos marcarnos con ella: porque si el demonio siempre nos combate; siempre tambien debemos protegernos con este escudo.

PUNTO 2.

Considera, de cuanta importancia será esta sangre para limpiar nuestras conciencias, cuando en la ley antigua nadie conseguia purificarse sin la sangre de las victimas, que no era mas que figura de esta.

Ponderar lo primero, que siendo esta sangre, sangre del Hijo de Dios, tiene un

valor infinito, y, por consiguiente, aun cuando sean innumerables nuestras deudas, y enormes nuestros delitos, con ella podemos pagarlos todos, y quedar ricos de un tesoro inmenso, que vale tanto cuanto vale Dios.

Ponderar lo segundo, que siendo rescatados con este precio, no solamente podemos recompensar los derechos de la divina justicia, ofendida por nuestros pecados, sino que pasando á ser hijos suyos, le somos tan agradables, que es mas la gloria que le damos ofreciéndonos teñidos con esta sangre, que la que le quitamos manchándonos con la culpa. No nos llamemos ya miserables, sino sumamente felices, siendo redimidos por tal y tan grande Redentor.

De todo esto sacarás, el infinito agradecimiento que merece nuestro Salvador Jesu-
cristo, por la infinita caridad con que se compadeció de nosotros; pues no solamente nos alcanzó el perdon; siendo nuestro Abogado para con su Padre; sino que se hizo hombre, para poder padecer y demer-

itar por el hombre su sangre. ¡O sangre mil veces preciosísima, por tí alcance una santa vida; por tí obtenga una dulce muerte; y por tí logre una feliz eternidad!

MEDITACION III.

Dia 20.

TRANSITO DE SEÑOR SAN JOSE.

PUNTO I.

Considera, que si es indispensable morir, no lo es el experimentar congojas y amarguras en la muerte. Morirá sin duda el justo; pero, al terminar su carrera, sentirá gran consuelo, dice Salomón.

Ponderar, que si la causa de este consuelo es el tener su vida los justos en las manos de Dios, y estar bajo su proteccion, ¿quién podría gloriarse mejor que el justísimo José, de estar en su muerte bajo la tutela y proteccion de Dios, cuando Dios

vivió bajo el cuidado, tutela y sombra de José? ¿Podrá afligir la muerte á quien debía amor, obediencia y respeto el Autor de la vida? ¡O con cuanta razon podemos esclamar con el libro divino de la Sabiduría: no, no le tocará á José el tormento de la muerte; ni la suya debe llamarse tal, sino un suave y delicioso tránsito, del trabajo al descanso, y de las penalidades de la vida á una dulce paz!

Saca de aquí, acompañar con tu espíritu á los muchos ángeles que rodearon el pobre y humilde lecho de ese Patriarca querido de Dios, y admirando con ellos el premio de los justos, esfuérzate á practicar sus virtudes en vida, para lograr una pacífica y santa muerte.

PUNTO 2.

Considera que aquellos postreros momentos de la vida de José, no serian sino coloquios y despedida tiernísima de María su castísima Esposa, y de su Santísimo Hijo Jesus, sobre cuyo pecho reclinaba su cabeza con la mayor confianza y amor.

Ponderar lo primero, que este dichoso tránsito llamaba la atencion de los coros angélicos, que asombrados veían á María destinada á cuidar á este su querido Esposo, y advertían igualmente que Jesucristo se ocupaba en consolar, con muestras del mayor afecto y cariño, á este su respetable Padre. Ponderar lo segundo, la dulzura que inundaria aquel corazon, en donde ni habia dolor del mundo que dejaba, porque nunca lo amó; ni horror á sus pecados, porque vivió siempre inocente y siempre fiel; ni temor finalmente al juicio que le esperaba, porque el Juez era aquel mismo Hijo divino, que actualmente lo bendecía y acariciaba.

De lo que inferirás, cuan glorioso seria aquel tránsito, precedido de una vida la mas pura, la mas santa y la mas agradable á Dios. Mira quien es José, y lo que ha hecho en servicio del Señor, y no estrañarás el interés que toma el Señor por hacer tan dulce y tan feliz su muerte. No olvides, que solo muere en paz quien vive bien.